

# AFLUENTES DE MI RÍO: la economía, la historia, las relaciones internacionales y la literatura<sup>1</sup>

Palabras clave: economía - historia - relaciones internacionales - literatura.

Key words: economics - history - international relations - literature.

Una historia de vida que “comenzó por la poesía y la literatura, siguió por la política y la economía y culminó con una lectura diferente de la historia”

■ **Mario Rapoport**

CONICET, Universidad de Buenos Aires

mariorapoport@gmail.com

<sup>1</sup> Editor asignado: **Fortunato Mallimacci**

## ■ LOS DISTINTOS CAMINOS

Mi vida comenzó por la poesía y la literatura, siguió por la política y la economía y culminó con una lectura diferente de la historia. Siempre supe hacia dónde me dirigía: la esperanza de un mundo más justo no condicionado por el tiempo de mi corta vida.

Un conocido diccionario define al investigador como aquel “que se dedica a la investigación científica o policial y al que hace las veces de detective oficial o privado”. Planteada así, la tarea del investigador debería atraer a todo espíritu aventurero o deseoso de descubrir las incógnitas que plantea la vida, la sociedad o el crimen. Sentirse un poco Marlowe, el célebre detective de Raymond Chandler, no es, en verdad, algo extraño para los sufridos personajes que se dedican a la investigación científica en la Argentina. No sólo por los padecimientos propios

de una labor estimulante pero peligrosa (los caminos del conocimiento se asemejan a veces a los laberintos de Borges), sino por las mismas condiciones de vida y de trabajo: un duro como Marlowe sobrevivía por el amor a su chica; un científico trabaja por amor a la ciencia.

Pero el amor tiene sus límites; porque la ciencia no se desarrolla únicamente en base a sentimientos. Necesita un sólido apoyo material y moral y ámbitos apropiados de trabajo para poder interrogar a la naturaleza y a la sociedad, y responder con alguna certidumbre a los problemas existenciales que nos preocupan o nos angustian. Con ello, contribuyen a mejorar la calidad de vida de la gente, a descubrir senderos firmes de crecimiento económico y social o, simplemente, a explorar lo desconocido.

## ■ EL ÁMBITO FAMILIAR Y LA LUCHA POR LA “LAICA O LIBRE”

Mi padre, Jacobo, era Contador Público, egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde cursó también estudios de posgrado. Estaba comprometido con su época y muy vinculado con la cultura. Convocaba en mi casa a muchos artistas e intelectuales para discutir sobre temas relacionados a la búsqueda de la paz en el mundo y a la vinculación del arte con la política, al tiempo que se realizaban recitales musicales o poéticos improvisados.

Allí estuvieron músicos de la talla de Atilio Stampone, una joven Mercedes Sosa con su primer esposo, Oscar Matus, y varios pianistas y cantantes, tangueros, clásicos y folclóricos. Recuerdo en especial a Ramón Ayala, que estrenó en mi casa su famoso “El Mensú”. También tenía una relación de amistad

con grandes pintores de las décadas del cincuenta y sesenta, entre otros: Berni, Alonso, Spilimbergo, Policastro y Castagnino, un ejemplo de la atmósfera intelectual y artística en la que crecí.

El secundario lo hice en el Nacional N° 5, Bartolomé Mitre, cerca del Mercado de Abasto. Fue una etapa importante de mi vida que despertó mi conciencia social. Allí comencé a interesarme en la política, movilizado por la lucha entre la enseñanza laica y la enseñanza libre. En ese tiempo edité una revista estudiantil mimeografiada con la ayuda de mi padre. Fue mi primera incursión editorial y allí publiqué un par de mis primeros poemas.

#### ■ LA LITERATURA, EL JAZZ Y EL DEPORTE

Los libros siempre fueron importantes en casa; teníamos una gran

biblioteca y muchos textos se mandaban a encuadernar. Yo me crié leyendo esa biblioteca; era un voraz lector, tanto que mi madre decía que era un vago porque me pasaba el día en la cama leyendo. Otro antecedente que me liga a los libros y la literatura es que el primer trabajo que consiguió mi padre fue en la famosa librería de Manuel Gleizer en Villa Crespo, donde se ocupaba de la contabilidad mientras aún era estudiante.

Desde chico, leía incansablemente, así que me tragué casi todos los libros de la colección Robin Hood, los de Monteiro Lobato, padre de la literatura infantil, las primeras obras de Jorge Amado, *Jubiabá* y *Capitanes de la Arena*, las historias de *Sandokan* y las novelas de Alejandro Dumas, y muchos autores de ciencia ficción, como Ray Bradbury, Isaac Asimov y H. G. Wells. Me fascinaron algunos novelistas nortea-

mericanos, como Louisa May Alcott, Jack London y Mark Twain. Más tarde, John Steinbeck con sus *Viñas de ira* y John Dos Passos con su *Manhattan Transfer*, reflejaban el calidoscopio de un país en movimiento, en su depresión y auge. Además, la mayoría de las novelas policiales, la colección que dirigían Borges y Bioy Casares. Pero, sobre todo, los grandes novelistas policiales como Raymond Chandler, Dashiell Hammett y Ross MacDonald. Estos describían las verrugas pustulosas de esa sociedad donde los crímenes y asesinatos no provenían sólo de las bandas de gánsteres como las de Al Capone, sino también de millonarios y miembros "honorables" de las esferas más altas de esa misma sociedad. No había espacio para hombres honestos, como los propios detectives, que ponían al descubierto los trapos sucios y la corrupción existente. Las mujeres eran acosadas por los rufianes, y estos tenían como condecoración



La fiesta de graduados del Mitre, de izquierda a derecha, séptimo en la fila de abajo, 1959. (1)

una cara cortada o una bala en el pecho.

Por otra parte, las novelas y Aguafuertes de Roberto Arlt y los cuentos de Julio Cortázar me impactaron. Me sumergí en el mundo de la poesía: desde los latinoamericanos, como César Vallejo, Borges, Neruda y González Tuñón, hasta españoles, estadounidenses, rusos, franceses, portugueses e italianos. En mi juventud leí también muchos libros de historia y comenzó a seducirme la interpretación marxista de la realidad.

Mientras iba a la secundaria, me relacioné con grupos de poesía. Estuve vinculado un breve tiempo a “*Pan Duro*”, creado en esa época por el renombrado poeta Juan Gelman, que se reunía en un café muy cerca del Congreso, y tuve un gran amigo poeta de mi edad, Nicolás Rechés.

También me hice aficionado al jazz. Tuve la suerte de poder escuchar en vivo, en Buenos Aires y luego en Europa y Estados Unidos, a grandes músicos, entre los que destaco a Louis Armstrong y Miles Davis, por lo que se puede deducir mi preferencia por la trompeta, ese instrumento maravilloso que distingue esta música (junto al saxo), como el bandoneón al tango. Recuerdo que, muy joven, iba a intercambiar con un primo discos de pasta de las viejas bandas de Nueva Orleans en el Hot Club de Buenos Aires, donde escuchábamos extasiados agotadoras *jam sessions* de músicos locales tocando de forma improvisada.

Mi entusiasmo por los deportes, en especial el fútbol, es de larga data. Mi fanatismo por el Racing Club de Avellaneda ya se advertía cuando iba camino a la escuela primaria. Todo el trayecto lo hacía memorizando la formación de la famosa delantera de Racing de los años

cuarenta ganadora de un tricampeonato: Boyé, Méndez, Bravo, Simes y Sued.

### ■ UN ACTO DRAMÁTICO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ARGENTINA (FUA)

En el año 65 se produjo un episodio que marcó mi vida. La FUA había convocado a un acto en la Plaza de los Dos Congresos para protestar por la invasión norteamericana a Santo Domingo. Allí me encontré en las gradas del monumento, donde conversamos brevemente, con mi primo Daniel Grinbank, de 18 años, recién ingresado en la universidad. Él, alto como era, llevaba un cartel de protesta de los estudiantes de medicina. Yo, que me fui antes de que el acto terminara, alcancé a oír por los altavoces al presidente de la FUA que nos advertía sobre la existencia de disparos y aconsejaba a los manifestantes tirarse al piso. Lo hice, pero enseguida las cosas se tranquilizaron y conseguí un taxi para salir de allí.

A mitad de camino escuché por la radio un noticiero especial sobre el acto que había dejado atrás. El locutor informó que había habido incidentes graves y un estudiante muerto. Me preocupé por mi primo, Daniel, que se había quedado en la manifestación. En esa época no había celulares, así que me bajé en el primer teléfono público que encontré para llamar a su departamento, sin obtener respuesta alguna. Ante la incertidumbre, me dirigí hacia su casa. El encargado del edificio me contó que hace unos minutos una funeraria había llegado para confirmar si ese era el domicilio de Daniel y ofrecer, eventualmente, sus servicios. Tiradores ocultos detrás de los árboles circundantes dispararon al azar a los manifestantes. Estos hechos me abrieron los ojos sobre el grado de violencia del país que ahora me tocaba íntimamente.

### ■ MI LLEGADA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Unos años antes del golpe de 1966 había fallecido mi padre y significativamente me pasé de la carrera de Abogacía a la Facultad de Ciencias Económicas. Ahí se sumó el hecho que desaprobé la única materia de mis estudios universitarios: Constitucional II, la más fácil de todas. Yo la había estudiado casi de memoria pero me hicieron preguntas que no tenían nada que ver con el programa y me descolocaron. Sin embargo, nunca dejé de estar agradecido a esos profesores que cortaron mi carrera de Derecho. El que dirigía el jurado era Luis Botet, en ese entonces un ignoto profesor adjunto que luego pasó a ser el primer rector/interventor de la UBA bajo el gobierno militar de Onganía. Yo viví por anticipado las injusticias de ese deplorable gobierno.

En la elección por la carrera de Economía Política, me guiaba una idea que en esa época predominaba en muchos de mi generación. Reflexionar sobre los fenómenos económicos ameritaba comprender el núcleo de los procesos que se estaban dando en la sociedad argentina. La carrera, actualmente denominada Licenciatura en Economía se enfocaba, como la economía clásica, en las relaciones objetivas entre los hombres en el proceso de producción, distribución e intercambio de los bienes provenientes del trabajo humano. Esto incluye a todos sus protagonistas: empresarios, trabajadores y el Estado, y no solo, como la escuela marginalista y austriaca, a las relaciones subjetivas entre vendedor y comprador con los bienes vendidos o comprados en el mercado. No casualmente, el nombre de la carrera se modificó con la última dictadura militar de 1976.

Las licenciaturas en Economía Política y Administración de Empre-

sas nacieron en 1958 con el famoso Plan E. Hasta ese momento, las carreras de esa facultad se circunscribían principalmente a estudios contables, y las materias de economía eran un agregado. Por ello, pertenezco a las primeras camadas de economistas políticos profesionales del país.

Tuve excelentes profesores, entre los cuales se encontraba Julio H. G. Olivera, que fue rector de la UBA en su mejor época y el mayor teórico de economía que tuvo Argentina. Otros destacados profesores que eran parte de la carrera e influyeron en mi pensamiento fueron Aldo Ferrer, Leopoldo Portnoy, Guido Di Tella, José Panettieri, Fausto Toranzos, y ayudantes como Manuel Fernández López. Pero a partir de junio con la intervención de la universidad

muchos de esos profesores fueron echados o renunciaron, y los programas curriculares modificados de forma abrupta. Dentro de la Facultad de Ciencias Económicas el nivel de la enseñanza se deterioró profundamente. Entre otras cosas, el nuevo decano puesto por el gobierno militar creó una especie de policía interna para vigilar a los alumnos. Recuerdo que se nos pedía en cualquier instancia la libreta universitaria para entrar, salir y permanecer en el edificio. La facultad anterior al golpe brillaba por la libertad de pensamiento y constituía una fuente de conocimientos que apuntaban al desarrollo económico del país. El cambio fue tan grande que junto a algunos de mis compañeros organizamos cursos de estudios privados para compensar las falencias formativas que percibíamos.

Con Lidia Knecher, mi novia, habíamos afianzado y planeábamos casarnos a fin de año. Pero la crisis política que llevó al cierre de la universidad adelantó nuestros planes. Nos casamos en el mes de agosto.

## ■ ESTUDIANDO EN FRANCIA

Con Onganía comenzó el primer ciclo obligado de “movilidad migratoria” de intelectuales argentinos. A finales de los sesenta, muchos de mis compañeros ya tenían la idea de irse del país para profundizar sus estudios y tranquilizar sus espíritus, afectados por la intervención en la universidad. Varios se fueron a Inglaterra, sobre todo a Oxford y Cambridge, universidades cuyo prestigio entre los economistas de mi generación era muy alto. A muy pocos les atraía Estados Unidos. Mientras



*En la presentación de mi libro “Historia Económica, Política y Social de la Argentina” estuvieron presentes -de izquierda a derecha- Atilio Borón, Antonio Cafiero, Daniel Muchnik, Mario Rapoport, Julio Hipólito Olivera (entonces rector de la Universidad de Buenos Aires), Andrés Musacchio y Aldo Ferrer. Fecha 12/10/2000. (2)*

tanto, se vino el Mayo Francés, que cambió el clima político del mundo, y algunos prefirieron irse a París. Yo también quería irme, decepcionado por la situación política local, así que me contacté con la Embajada Francesa, que en ese entonces daba buenas becas para realizar allí un posgrado. Finalmente, en 1970, el gobierno francés me otorgó una beca de un año para cursar estudios de posgrado en París. Empezamos viaje a Francia con mi mujer en el navío *Eugenio C* y nos quedamos casi cinco años. Para mí, como para Hemingway, *París era una fiesta*.

Tuve como director de mi doctorado al gran historiador económico, Pierre Vilar. Era especialista en la historia de España y en algunos temas vinculados a América Latina. Enseñaba en La École Pratique des Hautes Études, hoy École des Hautes Études en Sciences Sociales, creada por el célebre historiador Fernand Braudel, en un clima de absoluta libertad académica, con numerosos cursos que, aunque no formaran

parte de la temática del director de estudios, se podían cursar para sumar créditos.

Lidia, a su vez, aprovechó la EPHE y el IEDES (Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social), donde hizo estudios de posgrado en sociología con Alain Touraine y Manuel Castells, dos de los más destacados sociólogos de la época.

Pierre Vilar me recibió muy amablemente, aunque su presencia era

un poco intimidante. Me parecía imponente por sus conocimientos, su voz grave y su hablar rápido. Yo no estaba muy seguro de cuál sería el tema de mi tesis y le propuse hacer una historia de las ideas económicas en Argentina. Comencé a asistir a sus clases, leí varios de sus textos y cada vez me inclinaba más por hacer un trabajo histórico que no tuviera en cuenta sólo las ideas, sino también los hechos y procesos socioeconómicos y sus políticas.



*Pensando y escribiendo en París, 1972. (4 y 5)*



*Con Lidia en algún lugar de Alemania, 1971. (3)*

En los seminarios de Vilar aprendimos, sobre todo, a pensar, a plantearnos los interrogantes antes que las respuestas, a tener una mirada crítica sobre las corrientes intelectuales y a desconfiar de los documentos y de las estadísticas, sin dejar de hacer de estos el centro de nuestras investigaciones. El historiador es un físico, afirma Vilar, no un experto. Busca la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, y no en la cerilla del fumador. Es decir, es el conjunto de acontecimientos, la conjunción de la coyuntura externa con la interna es lo que nos explica los procesos y sus consecuencias.

Para el estudio de las relaciones internacionales, debo señalar a Raymond Aron, de quien me pareció interesante su análisis de la política de Estados Unidos en el mundo y su posición hegemónica después de la Segunda Guerra Mundial hasta la guerra de Vietnam, en su libro *La República imperial*. No coincido con muchos de los argumentos de Aron, pero sí con su metodología de trabajo con incisivos interrogantes, don-

de describía la influencia de grupos de presión en la política exterior de EE.UU. Esta no debería ser exclusivamente atribuida a una cuestión de personalidades políticas, como era planteado entonces. Su análisis crítico se enfocaba en el rol que jugaban las inversiones de ese país en el mundo. Así, se podría desglosar con acierto los fundamentos de la política exterior norteamericana como también lo hice en mi libro *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*.

Mi interpretación de la historia es también, como en Foucault, "una historia de los mecanismos de poder y de su manera de ponerse en marcha sobre la base de investigaciones empíricas (...) de tal o cual aspecto, de tal o cual sector bien preciso", en el marco, como Vilar, de una historia total donde todas las piezas se anudan.

En 1975 defendí mi tesis doctoral en un enorme anfiteatro del edificio principal de La Sorbona, ante un jurado conformado por Pierre Vilar, Claude Folhen, el mayor especialista francés sobre Estados Unidos en ese entonces, y el gran historiador italiano Ruggiero Romano, un profundo

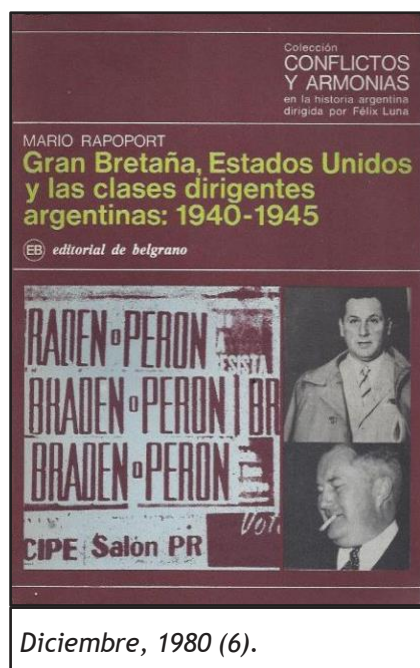
conocedor de la historia latinoamericana. Allí, el jurado destacó y elogió la originalidad y el contenido de mi tesis.

Con todo, mi vuelta a la Argentina fue traumática. Era el último año del gobierno de Isabel Perón, con el predominio del nefasto José López Rega y los preparativos del sangriento golpe de Estado de 1976. Mis amigos argentinos me lo desaconsejaron fuertemente, pero por ingenuidad y cierto patriotismo, opté por regresar.

Viví a contramano de los muchos que habían decidido irse del país, pero llegada la democracia mis obras y mis títulos favorecieron mi carrera intelectual. Mi experiencia y empecinamientos me llevaron a vivir momentos angustiosos, como lo relato en mi reciente autobiografía, con poco trabajo y acosado por mis ideas.

## ■ EL CALLEJÓN DE LA POESÍA

A los pocos días de haber llegado a París, en el ámbito de la Cité Universitaire (lugar de residencia estudiantil), me puse en contacto, casualmente, con otra persona que tendría gran influencia en mi vida: el gran



Diciembre, 1980 (6).



Roberto, Ana María y yo en París, 1973. (7)

poeta salvadoreño Roberto Armijo. Con él y su compañera, Ana María Echeverría, establecimos un lazo de amistad muy profundo. Roberto llegó como becario y pronto terminó siendo exiliado por el nuevo gobierno militar de El Salvador. Como se quedaron viviendo en París casi veinte años, todas nuestras visitas posteriores a la Ciudad Luz tuvieron la huella de nuestros reencuentros.

Roberto era como un personaje de novela. Había llegado con una beca de su gobierno y pronto se quedaría exiliado hasta sus últimos años. Una dictadura militar se apoderó de su país y él, militante de un partido proscrito, no podía volver sin arriesgar su vida. No tenía estudios universitarios, pero sí talento e inteligencia. Había escrito varios libros de poesía y ensayos literarios que le dieron una sólida reputación.

No fue casual que, sin títulos, consiguiera una cátedra en una universidad parisina. Ni tampoco que el gobierno francés le propusiera darle la nacionalidad, una aspiración de muchos extranjeros, y que él, con orgullo, no aceptó. Su país estaba del otro lado del mar. Allí dejaba a su primera esposa, de la que se estaba divorciando, y tres hijos que iban a abrazar la lucha armada contra la dictadura. Uno de ellos fue asesinado, y otro, con la vuelta de la democracia, llegó a ser diputado. En París, tuvo un cuarto hijo con Ana María, su segunda esposa, Rodrigo, al que conocí desde su nacimiento. Roberto fue, a su vez, ya con nuestra relación consolidada, el padrino de mi primer hijo, Julián, quien nació en París y a quien le dedicó un bello poema.

Gracias a él me reencontré con mi faceta poética. Nunca había dejado de escribir, pero solo me animé a publicar en 1977, después de mi regreso de Europa, gracias a una co-

lección que dirigían Fernando Sánchez Zinny y Alfredo Tapia Gómez.

Al mes de llegar al país, tuvo lugar un episodio sintomático de lo que viví en aquellos terribles años. Un grupo de tareas entró en plena noche a la casa de mi madre, forzando la puerta. La despertaron y levantaron de la cama, apuntándole con sus armas, preguntando por mi hermano y por mí. Paralelamente, secuestraron al suegro de mi hermano, que estuvo desaparecido varios días en la sede central de la Policía Federal. Contacté a un primo abogado, Osvaldo, quien me sugirió que mi familia y yo dejásemos la casa. Por suerte, teníamos un departamento familiar en una playa del sur de Buenos Aires, donde nos refugiamos un tiempo. Se trató de algo aislado. No tuvimos más noticias de aquel grupo de tareas. Sin embargo, nos quedó una sensación de temor que nos acompañó durante la dictadura militar.

En aquellos tiempos de plomo estuve casi dos años sin trabajo o con trabajos breves u ocasionales, y no me alcanzaba para vivir. Tuve una escueta beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que me ayudó a completar mi tesis para una futura publicación. En 1978 me nombraron director de capacitación en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas. En ese cargo, organicé cursos de economía e historia económica, en los que convoqué a muchos destacados economistas, cientistas sociales, historiadores y exfuncionarios públicos que habían sido excluidos por el régimen militar como Roberto Lavagna, Jorge Schvarzer, Juan Sourrouille, Enrique García Vázquez, Luis Alberto Romero, Leopoldo Portnoy, Salvador Treber. Además, di clases en varias universidades privadas, entre ellas la Universidad de Belgrano, a la que me incorporé por un aviso en el diario que pedía profesores de Economía de la Empresa. La UB contaba con una nueva edi-



*Mi segundo libro de poesía (1977), con portada de Antonio Berni y contratapa de Enrique Aguirrezabala. Y mi último libro de poesía (2021) con prólogo de Noé Jitrik e ilustraciones de Miguel Rep. (8 y 9)*

torial donde mi obra fue finalmente publicada en una colección que dirigía Félix Luna.

■ **GRAN BRETAÑA, ESTADOS UNIDOS Y LAS CLASES DIRIGENTES ARGENTINAS Y UNA HISTORIA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DE LA ARGENTINA (1880-2003)**

La publicación de *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, en diciembre de 1980, cambió mi vida. A pesar del contexto negativo en que se vivía, el libro fue muy bien recibido en los medios de la época y en la academia. Uno de los comentarios que recibió fue en la revista *Todo es Historia* en un número de 198, donde Luis Alberto Romero señalaba: “La progresiva apertura de los archivos de las cancillerías de Gran Bretaña y los Estados Unidos, pasados los años del obligado secreto, están suministrando una enorme cantidad de materiales nuevos, que necesariamente habrán de renovar nuestra perspectiva del problema. Sin embargo... deben ser trabajados con un aparato conceptual sólido y consistente. Ambos elementos se conjugan en el trabajo de Mario Rapoport: (por un lado) la utilización de esos documentos recientemente puestos a disposición de los investigadores y, (por otro) sobre todo, una amplia comprensión del problema, facilitada tanto por su formación de economista como por su posterior vuelco a la historia”.

Aparte de la repercusión del libro se me abrieron muchas puertas en el país y en el exterior. Había enviado copias a destacados académicos vinculados al tema, y todos me respondieron elogiosamente. En el mismo año recibí una carta del profesor John Lynch, director del Institute of Latin American Studies de la Universidad de Londres, donde me trans-

mitía su opinión y la de R.A. Humphreys, distinguido historiador que trabajó en el Foreign Office durante la guerra: “Le escribo a Ud. para agradecerle el envío de una copia de su libro. Lo he leído con mucho interés y admiración y me gustaría felicitarlo por su logro. El tema es en sí mismo extremadamente interesante e importante, y está ya atrayendo mucha atención; el suyo es el primer trabajo autorizado sobre ese sujeto, y el único basado en tres fuentes diferentes. He prestado su libro a mi amigo y predecesor, el profesor R. A. Humphreys, que trabajó en el Foreign Office durante la guerra y se halla ahora escribiendo un libro sobre América Latina y la Segunda Guerra Mundial. Él está muy entusiasmado sobre su trabajo y dice que usted ha hecho muy buen uso de las fuentes británicas y ha escrito, hasta ahora, la mejor obra sobre el tema”.

En septiembre de 2006 recibí un correo de Luiz Alberto Moniz Bandeira, uno de los más grandes historiadores brasileños. Allí decía que “a comienzos de los años ochenta, estaba en Buenos Aires, visitando como siempre lo hice sus maravillosas librerías, y vi un libro cuyo título desde luego me interesó: *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. No conocía aún a su autor, Mario Rapoport. Al mirar el contenido de la obra percibí su gran importancia, pues revelaba un notable rigor académico, un gran esfuerzo de investigación en los archivos y una meticulosa indicación de todas sus fuentes, cosa rara en los libros de historia publicados en Argentina.”

El tema de mi tesis era importante y hasta ese momento había sido tratado superficialmente y sin documentación fehaciente. Al analizar las relaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina, me di cuenta que los posicionamientos de las élites locales no eran homogé-

neas y por ello era posible observar controversias internas desde finales de la década del 30. Desde la Primera Guerra Mundial, se configuró un triángulo económico entre los tres países. El comercio triangular significaba para Argentina supeditar su estructura productiva y, en particular, su producción industrial a las manufacturas y bienes de capital norteamericanos, acrecentando su flujo en la economía argentina mediante la colocación de títulos públicos en el área del dólar o inversiones directas, desplazando la influencia económica inglesa. El comercio triangular estaba significando, en realidad, un cambio en las esferas de influencia.

Por esa época un sector de las clases dirigentes conservadoras de Argentina comenzaba a ver que Gran Bretaña perdía gravitación mundial desde la Primera Guerra y visualizaba el rol que estaba jugando Estados Unidos. La nueva guerra planteó mayores definiciones y surgieron nuevas posturas en la élite. Por un lado, los que respaldaron al bloque aliado y, por el otro, aquellos que se inclinaron por la neutralidad y encontraban en los sectores antinorteamericanos un fuerte respaldo. Estas diferencias explicaban en parte la política de neutralidad que siguió el país durante la conflagración.

La política de Washington hacia la Argentina en aquellos años fue cambiante y se explica en el campo económico a partir de las presiones ejercidas por el “lobby” agrario norteamericano contra nuestros intereses. Ese núcleo, por vía directa o indirecta, siempre alentó en el congreso medidas económicas para bloquear la llegada de productos argentinos a su mercado y a otras partes del mundo.

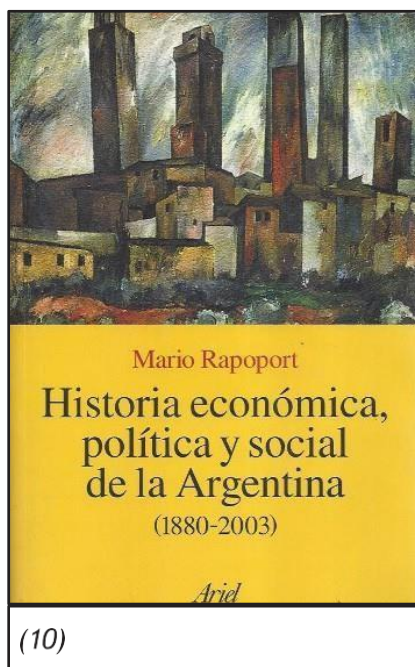
En el país del norte existe una ambivalencia histórica con respecto a los vínculos con la Argentina.

Entre la necesidad de tenerla como un mercado privilegiado y, al mismo tiempo, como un importante aliado político-militar en la región, y, por otro lado, las dificultades originadas por el hecho de que fuéramos un país competitivo económicamente y conflictivo en lo político. Más tarde, la disputa de Perón con los Estados Unidos radicó, en gran parte, por el tono nacionalista que el general le imprimió a su campaña electoral y a su gobierno. Con Perón culmina la relación triangular entre Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos.

La publicación de este libro me permitió ganar un reconocimiento internacional. Obtuve dos distinciones importantes: una beca del Social Science Research Council de Nueva York y otra de la OEA, que facilitaron la continuación de mis investigaciones en Estados Unidos. Allí comencé a estudiar las relaciones que se habían desarrollado con la Unión Soviética y otros aspectos de la política internacional argentina.

En 1982, viajé a Washington para continuar mis estudios sobre las relaciones internacionales argentinas en los archivos estadounidenses. Allí me dediqué a investigar a fondo esos archivos a los que no había podido acceder durante la realización de mi tesis, y que incluí para la publicación de mi libro, como los archivos militares y estratégicos del Pentágono, y de las tres agencias de espionaje: la OSS (Office of Strategic Services, solo durante la guerra), el FBI (Federal Bureau of Investigation) y la CIA (Central Intelligence Agency), que empezó a funcionar después del conflicto bélico. La gran mayoría de esos documentos del período son secretos o confidenciales.

Varias publicaciones previas derivaron en mi conocida *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*, con la colaboración de Vicente, Madrid y Musacchio, actualizada



(10)

en reiteradas oportunidades. Es mi libro más importante. En su prólogo Aldo Ferrer señaló que “pocos trabajos han sido realizados con esta amplitud de miras, en el marco de un análisis crítico que pone al desnudo los mitos económicos, falencias, trabas y antinomias existentes en la sociedad argentina, reflejando a la

vez las fuerzas creativas y los valores presentes en ella”.

## ■ EL DEBATE CON CARLOS ESCUDÉ

En 1984 protagonicé una fructífera polémica con el historiador y amigo Carlos Escudé. Un año atrás había publicado su libro *Gran Bretaña, EE. UU. y la declinación argentina, 1942-1949*. El título era parecido al de mi libro publicado en 1980, pero tenía una diferencia clave: en vez de “la declinación argentina”, el mío decía “las clases dirigentes argentinas”, diferenciando netamente su contenido. Escudé construyó su teoría del realismo periférico que pretendía dar una solución al problema de la relación de la Argentina con las grandes potencias superando las viejas teorías de la dependencia. Él juzgaba que los ataques a la Argentina por parte de éstas estaban vinculadas exclusivamente al carácter confrontativo y nacionalista que asumía nuestro país. Para él, la política exterior debía estar subordinada a las de los núcleos de poder mundial, en su caso los Estados Unidos.



Raúl Bernal Meza, Carlos Escudé, Amado Luiz Cervo, José F. Sombra Saraiya, Mario Rapoport, 2013. (11)

Para mí, la solución era diferente. La Argentina tenía que tener una política exterior propia, adaptada a sus intereses y negociar duramente márgenes de autonomía. Esta diferencia ya estaba implícita en el título de nuestros libros. El debate constituyó la base del desarrollo de una disciplina a la que recién se le comenzaba a dar importancia: la Historia de las Relaciones Internacionales.

### ■ MI CARRERA ACADÉMICA, DISCÍPULOS Y PREMIOS

Con el retorno a la democracia, en 1983, ingresé como investigador al Conicet, lo que dio un impulso decisivo a mi dedicación a la investigación, al mismo tiempo me incorporé como docente a la Universidad de Buenos Aires, en las facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales. En 1984, entré por concurso como profesor asociado en la cátedra de Historia Económica y Social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y en 1985 fundé el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES). En 1989, inicié la Carrera de Especialización en Historia Económica de las Políticas Económicas, que en 1995 se transformó en Maestría. La creación de esa Maestría representó un impulso importante en mi labor formadora de recursos humanos, que se complementa con mis cátedras de grado. La Maestría, que tiene ya 30 años, y cuya dirección dejé en enero de 2025, cuenta con una centena de egresados, magísteres o especialistas. Todo lo realizado en la Maestría, que tiene un nivel de excelencia convalidado por la CONEAU que le otorgó la máxima calificación (A), estuvo guiado por la convicción de que la realidad social es multidimensional y nada se aprende de ella si no es abordándola, con espíritu crítico, en su totalidad. Nosotros siempre insistimos en la importancia del conocimiento

económico a partir de estudios históricos.

Igualmente importante en este sentido son los más de 40 becarios de investigación, economistas, historiadores y especialistas en ciencias políticas y relaciones internacionales que tuve bajo mi dirección en mi extensa carrera, una quincena de los cuales terminaron sus doctorados, maestrías o especializaciones, y muchos de ellos publicaron exitosamente el resultado de sus trabajos e ingresaron a la carrera de investigador del Conicet.

Cada uno de mis principales discípulos se dedicó a la investigación en alguna de las problemáticas que abordé en mi carrera como investigador. Mi primer discípulo fue Claudio Spiguel. Con él publiqué conjuntamente varias investigaciones sobre aspectos de la política exterior argentina y sus relaciones con los Estados Unidos. La obra más importante *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* luego fue traducida y publicada en Francia. María Cecilia Míguez, politóloga, se dedicó al análisis de la influencia de las políticas internas en la política exterior; en *Los partidos políticos y la política exterior argentina* se centró en las causas y efectos de la reforma constitucional menemista de 1994 y su proyección en los cambios de la posición internacional del país. Andrés Musacchio, economista de formación, se dedicó al estudio de la integración, la globalización y la historia comparada de la Unión Europea y el Mercosur, sobre lo cual publicó numerosos trabajos. Noemí Brenta, también economista, profundizó exhaustivamente el problema de la deuda externa argentina, las consecuencias del sistema económico mundial y las políticas de los organismos internacionales en nuestro país, en especial del FMI. Leandro

Morgenfeld trabajó sobre la política internacional de Estados Unidos, asunto sobre el que escribió varios libros, como *Vecinos en conflicto y Bienvenido Mr. President*. Ricardo Vicente, sociólogo, abordó las consecuencias de la guerra fría en América Latina, como el golpe de Estado de Castillo Armas en Guatemala, que analiza en su libro *En las garras del águila calva*. Eduardo Madrid, historiador, profundizó los estudios sobre la integración y el Mercosur enfocándose en Brasil, su historia y sus relaciones con Argentina, sobre lo cual escribió varios libros, entre ellos *Argentina, Brasil. La suma del sur*. Emilce Tirre, historiadora, se dedicó al análisis del comercio exterior argentino en relación con la economía internacional, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Lidia Knecher, socióloga, hizo trabajos pioneros sobre la historia de la mujer en América Latina. Carlos Bulcourn, historiador, fue un profesor especializado en la Generación del Ochenta. Carlos, vicedirector, y Lidia, coordinadora, fueron, además, mis principales asociados en la maestría en Historia Económica que dirigí desde su nacimiento. Con todos ellos realicé trabajos conjuntos, con intercambios que enriquecieron mi perspectiva.

Otra tarea en este sentido fue la creación, con el apoyo del mismo Conicet, de la Unidad Ejecutora en Red, de la que fui nombrado Director: el IDEHESI (Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales), integrado por el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la FCE-UBA, el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Rosario y el Instituto Multidisciplinario de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Cuyo.

En resumen, por esos años me consagré como investigador espe-

cializado en las áreas de historia económica y relaciones internacionales. Así comencé mis diálogos con otros destacados especialistas de dichas disciplinas.

También me eligieron como representante del claustro de profesores en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y dos veces como representante del mismo claustro en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas. Entre 2001 y 2005 fui nombrado secretario de Posgrado de la Facultad. Allí promoví la creación de maestrías, especializaciones y novedosos cursos y seminarios enfocados a nuevas disciplinas y temas vinculados con la realidad local, latinoamericana y mundial. En esos cuatro años, la Secretaría cobró una dimensión especial, con una mayor dedicación a temas económicos y sociales, la presencia de nuevos profesores y la ampliación del universo de alumnos. En el pasado, la Secretaría de Posgrado estaba dedicada, sobre todo, a carreras y cursos de contabilidad y administración.

En los años 90 mi vida académica fue intensa. Dirigí más de veinte proyectos de investigación del Conicet y de la UBA, algunos de ellos premiados y la mayoría publicados en libros y artículos. Participé, en muchos casos como organizador, en jornadas y simposios, y dicté conferencias invitado por varias universidades nacionales y privadas en distintas partes del país. Tuve la gratificación de ser nombrado visitante distinguido de la Ciudad de Jujuy y huésped de honor de la Provincia de Catamarca, tras haber organizado, en colaboración con Hernán Colombo, entonces vicegobernador de esa provincia, el seminario en 2007 *Nación, región, provincia en Argentina: Pensamiento económico, político y social*.

A principios de los años 90' obtuve un par de becas del gobierno de Canadá, de las cuales se derivó una investigación conjunta con dos destacados investigadores canadienses: Jocelyn Letourneau y Gilles Breton. Ellos me invitaron a dar clases en la Universidad de Laval situada cerca de la Ciudad de Quebec.

Australia puede considerarse mirando el globo terrestre como una antípoda. Pero paradójicamente en la realidad histórica, económica, política y cultural es lo más parecido y al mismo tiempo lo más alejado. Es por eso que el profesor James Levy me invitó a colaborar en una investigación que estaba desarrollando en la más bella ciudad de Australia, Sidney, más precisamente en la New South Wales University: "Sin impuestos no hay política social, los sistemas tributarios en Argentina y Australia 1890-1960", uno de cuyos capítulos se publicó bajo la autoría suya y de Peter Ross en la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* (Nro. 33-34/2008).

Una gran sorpresa que me dieron Jim y Peter fue una invitación especial como uno de los principales oradores en el congreso bianual de la AILASA (Association of Iberian and Latino American Studies of Australasia), que se iba a realizar durante mi estadía en La Trobe University, en Melbourne. Allí brindé una conferencia magistral sobre las causas históricas de la crisis argentina que



De izquierda a derecha: Mario Rapoport, Cecilia Aguirre, Lidia Knecher, Guillermo Vitelli, Benjamin Hopenhayn y Jorge Gaggero, entre otros. La Cuesta del Portezuelo, Catamarca, 2007. (12)

tuvo mucha repercusión y que luego se publicó en inglés *Historical causes of the Argentine crisis*, en *The Journal of Iberian and Latin American Research*, (Vol. 11, No 2, 2005).

Además, en los períodos de 1993-1995 y 2000-2016, me desempeñé como profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), y luego, en 2013, fui nombrado, junto a Juan Archibaldo Lanús, uno de los dos primeros profesores eméritos de esa institución.

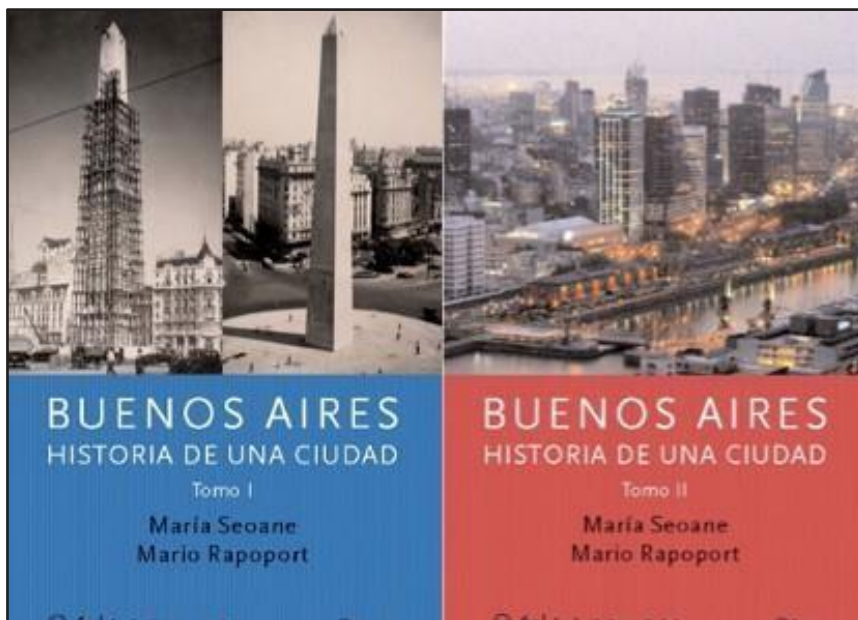
Colaboré habitualmente en el Suplemento “Cash” de Página 12 dirigido por el economista y periodista Alfredo Zaiat. Junto a él, entre otras cosas, editamos los fascículos de *Historia de la Economía Argentina del Siglo XX*. Fue un gran emprendimiento, todas las semanas salía un fascículo nuevo editado con fotos. Se publicaban y entregaban gratis con el diario y luego se convirtieron en un volumen notable para coleccionar. Fue un aprendizaje extraordinario con respecto a la historia pero también para mi labor periodística.

En un largo trabajo que llevó más de dos años, escribí junto a María Seoane, un libro muy diferente de los anteriores en su temática y concepción: *Buenos Aires, historia de una ciudad*. Publicado en octubre de 2007 en dos tomos, este trabajo ambicioso recorre de manera integral la historia de la ciudad hasta nuestros días.

Entre mis últimas actividades estuvo mi designación en 2020 como director del Fondo Nacional de las Artes. Asumí con la condición de poder crear un espacio propio enfocado en la situación económica, política y social, y sus efectos sobre el mundo artístico. Conté con el apoyo de Diana Saiegh, Presidenta del FNA, y Tristán Bauer, entonces Ministro de Cultura de la Nación.



Junto a mi amigo Juan Archibaldo Lanús, abogado, diplomático y ex embajador en Francia (2025) (13)



(14 y 15)

#### ■ LA REVISTA CICLOS E INVESTIGACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Otra actividad de la que me enorgullezco fue la creación, en 1991, de la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, en el marco

del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA. En ese proceso de consolidarnos como unidad académica, el objetivo era hacer una revista en ciencias sociales de gran calidad para la Argentina. Existía *Desarrollo Econó-*

mico y, en un plano más político, *Realidad Económica* pero no había mucho más. Faltaba una revista de una universidad pública que tuviera una visión integral de la historia, la economía y la sociedad, y queríamos ocupar ese espacio.

Me acompañaron en la iniciativa un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, integrantes de una cátedra de Historia Económica y Social y de un instituto de investigaciones de la misma facultad. No es una revista tecnocrática dirigida a un grupo de especialistas, sino que su enfoque es interdisciplinario, sobre problemas o temáticas que interesan al conjunto de la sociedad. *Ciclos* contribuye al mejor conocimiento de la realidad pasada y presente y a la construcción de un espacio para la confrontación de ideas y el debate académico desde una perspectiva propia, frente a aquellos que quieren imponer sus visiones del mundo y miran lo nuestro por el ojo deformante de cerraduras ajenas.

El único criterio selectivo de los artículos que la integran, todos ellos evaluados interna y externamente por un consejo académico nacional y otro internacional, es la relevancia del tema y la rigurosidad del análisis y la documentación. *Buscamos acercarnos especialmente a los jóvenes*, porque son el futuro de nuestra producción intelectual y académica y carecen, en general, de la posibilidad de difundir y publicar sus trabajos de investigación. Junto con los artículos recibidos, incorporamos otros que pedimos especialmente a reconocidos economistas, historiadores, especialistas en relaciones internacionales y de otras disciplinas sociales. Concentrada en un principio en la economía y la historia económica, *Ciclos* se ha ido ampliando y ha incorporado otras facetas, como la historia política y social y la historia de las relaciones internacionales.

A su vez, a comienzos de la misma década, conformé un grupo de investigación con el objetivo de establecer una comparación entre el entonces recientemente conformado Mercosur y la Unión Europea. Empezamos a pensar el proceso de integración de Europa en relación con lo que estaba ocurriendo en ese momento entre los países del Cono Sur. De allí surgió un libro que compilamos junto a Andrés Musacchio, *La comunidad económica europea y el Mercosur, un análisis comparado*.

A partir de ahí, tuve un intercambio fluido desde el Instituto con algunos colegas brasileños, como Luiz Alberto Moniz Bandeira, Amado Luiz Cervo y Luiz Estrella Faria, y europeos, entre otros, de donde surgió un proyecto colectivo de investigación. Yo estaba en desacuerdo con la idea generalizada por aquella época de que los procesos de integración en el mundo tenían por base la globalización en curso. Consideraba que los bloques regionales no

eran parte de la articulación de un entramado internacional, sino que podían verse desde la perspectiva de los procesos de acumulación de capital y de estructuración de las cadenas productivas, como un claro recorte regional. Estas investigaciones se plasmaron en muchos escritos, entre ellos una publicación posterior coordinada junto con el Dr. Cervo, profesor de la Universidad de Brasilia y conocido historiador de las relaciones internacionales del Brasil, con quien trabé una gran amistad. El libro trata sobre la historia de los países de la región: *El Cono Sur. Una historia común*, cuyo período de análisis se extiende desde la época de la colonia hasta la actualidad. Es la primera obra de este tipo publicada sobre el tema, que se publicó simultáneamente en ambos países.

En esos años también organicé junto a Ignacio Klich un seminario internacional en la UBA, *Discriminación y racismo en América Latina*. El proyecto fue ideado en conversaciones que mantuvimos en Buenos Aires y Londres desde inicios de 1993. Su concreción se dio con el telón de fondo de dos sucesos importantes que incrementaron su significación. La publicación de los resultados de una investigación sobre racismo y xenofobia en la Argentina, patrocinada por distintas entidades; y los trágicos atentados contra la embajada de Israel y la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), sede de la comunidad judía en el país, que produjeron 85 muertos y 300 heridos.

## ■ LAS RELACIONES INTERNACIONALES: HISTORIA Y TEORÍA

En aquellos años también utilicé mis vínculos internacionales para hacer avanzar disciplinas hasta entonces poco o nada desarrolladas en el país, como la historia de las relaciones internacionales y la historia eco-



Revista Ciclos, Número 35/36, 2009. (16)

nómica. En el primer caso, a través de la creación, en octubre de 1993, de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI), de la cual fui elegido presidente, en un congreso organizado en Córdoba por otro gran historiador y amigo, Edmundo Heredia. La AAHRI realizó, bajo mi dirección, diez jornadas nacionales e internacionales en varias universidades del país y en otras instituciones académicas de la región, con numerosas ponencias y participantes en cada una de ellas, y con la publicación de actas y libros. Sus actividades permitieron fundar la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales, lo que nos llevó a representar a Argentina en la Comisión Internacional de Historia de las Relaciones Internacionales, con sede en Milán. En 1995, fui elegido como uno de los 15 miembros de su Bureau Ejecutivo en la asamblea realizada durante el Congreso Mundial de Ciencias Históricas en Montreal. El Bureau, integrado por investigadores de todo el mundo, fue presidido sucesivamente por D.C. Watt, de Inglaterra; J.B. Duroselle y René Girault, de Francia; el italiano Brunello Viggezzi; y el francés Robert Frank.

En el XVIII Congreso Mundial de Ciencias Históricas, celebrado en Montreal, se presentó ante el Comité de Historia de las Relaciones Internacionales la propuesta de realizar, dentro de su programación científica, un seminario internacional sobre la historia y la actualidad de los procesos de integración regional. Esta iniciativa surgió en un contexto en el que se discutían los acuerdos de Maastricht en Europa, la creación de un área de libre comercio para las Américas en Estados Unidos, y la compatibilización del comercio y de las políticas macroeconómicas de los países miembros en el Mercosur.

Este fue el origen del seminario internacional *Procesos de integración y bloques regionales*, organizado por el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (convertido más tarde en el Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social y de las Relaciones Internacionales -CIHESRI-) de la Facultad de Ciencias Económicas, en colaboración con el Comité Internacional de Historia de las Relaciones Internacionales, un grupo de economistas franceses conducido por Pierre Salama y Bruno Lautier, el departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (encabezado por Amado Luiz Cervo) y la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales.

Los trabajos interdisciplinarios presentados en el seminario no se alinearon con los discursos oficiales de la época. Contribuyeron a la unidad de la región frente a las fuerzas desterritorializantes del capitalismo

sin asumir como inevitable la disolución de las identidades locales.

Las presentaciones del seminario fueron compiladas en un número especial de la Revista *Ciclos* (No. 14/15, 1998). Gracias a este seminario y a muchas otras actividades organizadas, en el año 2000, en el Congreso de Ciencias Históricas y la Asamblea del Comité de Historia de las Relaciones Internacionales en Oslo, fui designado Vicepresidente del nuevo Bureau Ejecutivo, en el cual solo había otro latinoamericano.

En cuanto a la teoría de las relaciones internacionales, ésta no puede superar un enfoque empírico. Sin embargo, eso no significa que carezca de su propio objeto ni que, mediante la observación, no pueda identificar ciertas regularidades, reglas o pautas que permitan a los responsables de la política comprender mejor la realidad y mejorar sus decisiones.



De izquierda a derecha; Raúl Bernal Meza (Chile), Lidia Knecher, Amado Luiz Cervo (Brasil), Mario Rapoport, Robert Rollinat (Francia), Pierre Salama (Francia), Edmundo Heredia y Joaquin Fermendois (Chile). Buenos Aires, 1995. (17)

En 1987, como investigador principal del Conicet, solicité el apoyo de esta institución para llevar a cabo un proyecto más amplio, tanto en tiempo como en temática, que mis trabajos iniciales. Cuando dirigía el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (UBA) surgió la posibilidad de una publicación conjunta, que era el objetivo inicial del proyecto. Primero logramos publicar un artículo metodológico en la *Revista Latinoamericana de Bibliografía*. Con un nuevo editor interesado, en 2013 solicité nuevamente el apoyo del Conicet para realizar nuevas entrevistas que abarcaran la política exterior desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. Además, recibimos el valioso apoyo de los alumnos del curso de Política Exterior Argentina del ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación) durante el primer semestre de 2014. Finalmente pudimos publicar una *Historia oral de la política exterior argentina* (2016).

### ■ MIS NOVELAS Y POESÍAS

La literatura, como dije, es una de mis primeras pasiones e inspira y da forma a mis investigaciones. Aunque ya había incursionado en el género estrictamente literario con mis libros de poesía, *La Historia de Buenos Aires* junto a María Seoane y *Bolchevique de Salón, la vida de Felix Weil. Fundador argentino de la escuela de Frankfurt* (una novela encubierta, según Alejandro Tarruella), en 2017 di a conocer mi primera novela policial de género negro, *Nunca es tarde para morir, Mr. Braden*, en la Editorial Punto de Encuentro. Una trama sórdida, con todas las características del género. Como lo describe en el prólogo Alicia Dujovne Ortiz, el protagonista es un obstinado detective norteamericano que procura “desentrañar una intriga casi surrealista en la que personajes reales -como el ex-embajador Spruille Braden- e



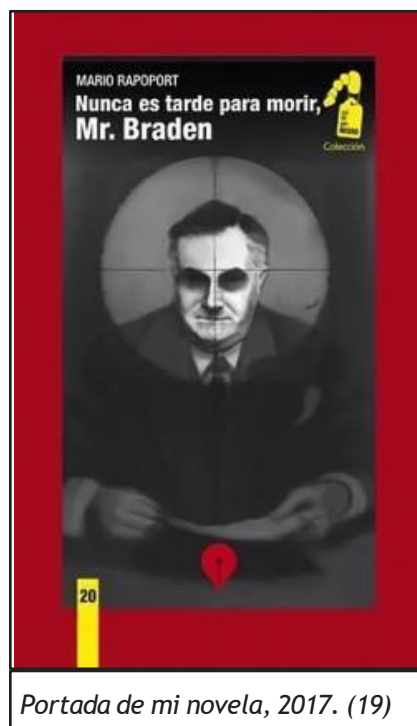
Presentación de mi novela “Nunca es tarde para morir, Mr. Braden”, 2017. Junto a Alicia Dujovne Ortiz que escribió el prólogo y Vicente Battista. (18)

imaginarios se relacionan, persiguen, odian, amenazan y asesinan, llevados por ambiciones y designios políticos y personales”. Hoy vuelve a reabrirse este debate desde la realidad nacional con las polémicas declaraciones y acciones del presidente Donald Trump, que refleja la visión y la política de Estados Unidos en la Argentina, de modo que la historia se introduce en el presente.

### ■ PARECE CUENTO MI SALUD

Desde hace mucho tiempo, padezco una enfermedad neurológica que avanza lenta e inexorablemente: el Parkinson. Una parte significativa de mi actividad académica y literaria, que desarrollé con gran intensidad, la llevé a cabo ya bajo sus efectos.

En enero de 2001, los síntomas del Parkinson se manifestaron plenamente, tal como lo relato en mi cuento *El ayudante Park* (Página 12, 28/02/2023). En ese texto, que mezcla ficción y no ficción, describo cómo esos primeros indicios me llevaron finalmente al médico, en una



Portada de mi novela, 2017. (19)

playa de la costa argentina. La narrativa, estructurada como un cuento policial y de misterio, es mi forma literaria de retratar los comienzos de la enfermedad. Como ya mencio-

né, siempre me gustó la literatura, y no me resultó difícil expresar mis temores internos recurriendo a una trama que recuerda a mis autores preferidos. El escenario es una playa en un ya lejano verano, donde los síntomas iniciales se manifestaron de manera evidente. Espero que los lectores comprendan mis fantasmas, una mezcla de dolor y humor en proporciones iguales. Es mi manera de “curarme en salud”.

### ■ PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

Mis libros y trabajos posteriores, sobre la base de mis proyectos e investigaciones en el marco del Conicet, me permitieron obtener un prestigioso fellowship del Woodrow Wilson International Center for Scholars, en Washington DC, que estaba ubicado en el célebre edificio de la Smithsonian Institution. Por otra parte, a mi vuelta a la Argentina comencé a trabajar con regularidad en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del país, entonces bajo la dirección del diplomático Carlos Dellepiane, que había estado cerrado por mucho tiempo a los investigadores. Estas actividades originaron otras publicaciones y la obtención del premio “Bernardo Houssay” para investigadores seniors del Conicet, en 1987, y, el mismo año, el premio “James Alexander Robertson Memorial” al mejor artículo publicado en 1986 en la más prestigiosa revista de historia latinoamericana de Estados Unidos, la *Hispanic American Historical Review*. También fui invitado a un importante seminario internacional en la Universidad de Oxford, donde se reunieron los 15 investigadores más destacados que habían realizado trabajos sobre las relaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina, seminario del que luego se publicó un libro de gran difusión internacional, *The Argentina Between the Great Powers*, compilado

por Guido Di Tella, quien fue el organizador del seminario.

Poco después, en 1989, gané un concurso por una Estancia de Investigador Científico y Profesor Visitante del Ministerio de Educación de España en el Instituto de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid, que dirigía el profesor Juan Hernández Andreu, y el mismo año, una Visiting Scholarship en la University of Austin, Texas, donde pude trabajar en la Lyndon Johnson Presidential Library. Ese año también fue muy importante porque asistí por primera vez a un Congreso en Perugia, Italia, de la Comisión de Historia de las Relaciones Internacionales, con sede en Milán, que

reúne a los más importantes especialistas en historia de las relaciones internacionales de todo el mundo, y donde, años más tarde, pasaría a tener responsabilidades ejecutivas.

Otra distinción que me enorgullece fue la de ser honrado con el Doctorado Honoris Causa, en marzo de 2009, por la Universidad Nacional de San Juan. Ya dos años antes había alcanzado el grado de investigador superior del Conicet.

También en 2013 obtuve el Premio “Democracia al Pensamiento Argentino” de la Fundación Caras y Caretas y el Congreso de la Nación, un premio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del



Junto a Lidia, mis hijos -Julián y Andrés- y La Esfinge, Egipto, 1995. (20)

Salvador, por “sus valiosos aportes a la historia de las relaciones internacionales”, y otro premio del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Ese mismo año, fui nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

En el año 2014 obtuve un premio nacional de análisis político por uno de mis libros (Bolchevique de salón) y el Premio Bianual 2012-2013, José María Rosa, otorgado al conjunto de mi obra por el Ministerio de Cultura de la Nación. En los fundamentos de este premio se habla de mi vasta trayectoria “en el campo de la investigación, la elaboración y la difusión en los campos de la historia de las relaciones exteriores y de la economía argentina, en particular durante

los períodos más álgidos del siglo XX y el nuevo siglo XXI. Una labor expresada en la Cátedra Universitaria, en diversas publicaciones de utilización habitual en los medios académicos, y en los numerosos premios y distinciones nacionales e internacionales obtenidos a lo largo de su carrera”. Y, finalmente, se consideraba fundamental el profundo compromiso nacional que, “sin desmedro alguno de la seriedad académica de su obra, caracterizó esa extensa trayectoria”.

### ■ RECOBRANDO LOS SUEÑOS

En mi reciente autobiografía *Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos* están las huellas de las memorias de Eric Hobsbawm y Pierre Vilar, los escritos de Fernand Braudel referidos a su vida y metodología de trabajo, y

de las reflexiones de Joseph Schumpeter; que revelan cómo los economistas son producto de los dilemas y condicionamientos de su tiempo.

Considero que la autobiografía de cualquier especialista en ciencias sociales constituye un aspecto importante de su obra, que ayuda a entenderla mejor, esclareciendo las claves de su época y de su generación. En este sentido, en la última parte de mis memorias continúa mi vocación por analizar la coyuntura actual del país y del mundo.

En lo personal, mirando hacia atrás, me doy cuenta que mi trayectoria vital estuvo guiada por una cierta timidez e introversión combinadas con un voluntarismo que intentó superarlas, un sentido del humor cáustico, una curiosidad



De izquierda a derecha: Claudio Spiguel, Mario Rapoport, Florencia Médici, Noemí Brenta, Agustín Crivelli, Mariana Fiore, María Cecilia Miguez, Pablo López, Ruben Laufer, entre otros, 2012. (21)

voraz y una idea de perfección que reforzó ese rumbo. Encontré solo en parte las certezas que buscaba en las teorías o técnicas profesionales; más me interesó la indagación propia de lo nuevo. Mi espíritu crítico me apartó de las ideas preconcebidas. Me hundí en lo desconocido para ver los lados ocultos de la verdad, a veces luminosos, a veces trágicos, pero siempre paradójicos, con respuestas que se modifican con el tiempo.

Con la poesía no traté de estar de acuerdo conmigo mismo, sino de ampliar mi comprensión de los demás y expresar mejor mis sentimientos. Con mis ensayos busqué indagar los secretos de la coyuntura en su historia, una llave que me abrió muchas puertas y me permitió transmitir mis conocimientos a los demás. Ir hacia atrás nos permite también ver dogmas derritiéndose y descifrar, al mismo tiempo, las luces cambiantes de la realidad que aturden los cere-

bros de todos, aunque se difundan en otros tiempos y espacios; esa es nuestra revancha.

### ■ EL PERFUME DE LA HISTORIA ES MUY INTENSO COMO PARA PERDERLE EL RASTRO

En mi *“Carta abierta a la Argentina de hoy”* (última parte de *Doble Vía*) hago una evaluación crítica del experimento neoliberal de Javier Milei. Allí considero que sus ideas pertenecen al pasado y son las mismas que predominaron en 1976 y los noventa. No son nuevas y van en contra de la historia. El problema de la Argentina son los poderes económicos que dominan el país: las grandes corporaciones y los sectores políticos que están vinculados a ellas. La llegada de Javier Milei a la presidencia es síntoma de un profundo malestar social y de deficiencias de la democracia argentina y sus gobiernos. Pero a cuarenta años del fin de la última dictadura, el gobierno

pone en jaque el pacto fundante de 1983. Corremos el riesgo de que la democracia deje de ser un sistema mejorable para construir la vida en común.

La derrota cultural de estos tiempos es decisiva porque se abandona una estrategia nacional. Aquellos que pertenecemos al campo científico estamos frente al desafío de pensar más allá de la coyuntura. Los políticos que meramente limitan sus interpretaciones a ella, están condenados al fracaso porque en la coyuntura de la crisis no se logra ver la totalidad del proceso que la produce. Estos tiempos tumultuosos imponen una mirada de largo aliento.

Nuestra sociedad está corriendo peligro y es preciso señalarlo. Esto tampoco es el apocalipsis, pero por esta senda nuestro porvenir de recursos naturales y capacidad productiva se irán como los dólares malgastados junto a nuestra ciencia y cultura. Creo firmemente que se pueden recuperar los derechos conseguidos que Milei está destruyendo o amenazando. Para eso es necesario que el pensamiento crítico y el análisis histórico señalen los fracasos que estas políticas tuvieron en el pasado, tienen en el presente y tendrán en el futuro. Sólo así se podrá cambiar la *conciencia extraviada* de muchos argentinos a fin de recobrar un camino de crecimiento con justicia social.

Mario Rapoport, 2025.



Presentación de mi autobiografía *“Doble Vía”*. Noemí Brenta, Mario Rapoport, Beatriz Figallo, Alfredo Zaiat y Andrés Rapoport. Facultad de Ciencias Económicas (UBA), junio de 2025. (22)

### Blues del viajero.

Soy un marinero solitario dispuesto  
a embarcarme en cualquier aventura.  
En el curso de mis viajes  
recorrí los valles ondulados de la historia  
humeantes de batallas ganadas y perdidas  
y de los que invaden sin respiro  
las desiertas playas de antaño  
buscando afanosos en sus arenas  
el cadáver de algún héroe aún ignorado.  
Penetro en los bosques sombríos de la economía  
lentos de árboles fantasmagóricos  
con señales numéricas en sus cortezas  
que debo seguir para no desviarme  
de las trampas ocultas en la caza al tesoro (...)  
Se que no puedo ganarle  
una carrera al tiempo, pero trato de adquirir  
la sabiduría necesaria  
para evitar correr en vano.  
A cierta altura de los hechos  
lo que me falta por hacer  
se calcula por lo que  
me falta por vivir

Fragmento de poema inédito, Mario Rapoport

**BIBLIOGRAFÍA ACADÉMICA**

- Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos (autobiografía). En colaboración con Ulises Ferro. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 461 págs., 2025.
- Historia económica, política y social de la Argentina, (1880-2003) Buenos Aires: Ed. Crítica (Planeta), 1 037 págs., 2024.
- Política internacional argentina. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2017, 250 págs., 2020.
- Historia oral de la política exterior argentina, 1930-2016. Buenos Aires: Editorial Octubre, 1511 págs., 2016. (2 tomos)
- Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt. Buenos Aires: Debate, 569 págs., 2014. (Premio Nacional)
- En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 480 págs., 2013.
- Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo, en colaboración con Noemí Brenta. Buenos Aires: Editorial Le Monde Diplomatique Capital Intelectual, 364 págs., 2010.
- Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia. Buenos Aires: Editorial Booket, 511 págs., 2010.
- Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo, en colaboración con Claudio Spiguel. Buenos Aires: Ed. Emecé, 522 págs., 2009.
- Buenos Aires. Historia de una ciudad. De la modernidad al siglo XXI. Sociedad, política, economía e historia (1880-2005), en colaboración con María Seoane. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1701 págs., 2007. (2 tomos)
- Historia de la economía argentina del siglo XX, en colaboración con Alfredo Zaiat. Buenos Aires: Ed. Página 12, 1056 págs., 2008.
- Política exterior argentina. Poder y conflictos internos, 1880-2001, en colaboración con Claudio Spiguel. Buenos Aires: Capital Intelectual, 96 págs., 2005.
- Tiempos de crisis, vientos de cambio. Argentina y el poder global. Buenos Aires: Editorial Norma, 403 págs., 2002.
- El Cono Sur. Una historia común, en colaboración con Amado Luiz Cervo (comp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 368 págs., 2002.
- ¿Aliados o neutrales? Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires: EUDEBA, 360 págs., 1988.
- Política y diplomacia en la Argentina, las relaciones con Estados Unidos y la URSS. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Tesis, 141 págs., 1987
- Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 313 págs., 1981.